Continuamos con la undécima entrega de esta interesante serie titulada *"La historia de la Iglesia a través de los avivamientos"*
, a cargo de
Juan Manuel Quero Moreno
.

Claustro de la Abadía de Fontenay, en Francia, fundado por Bernardo de Claraval

(JUAN MANUEL QUERO , 07/10/2021) | Continuando con la reflexión en Plena Edad Media, cabe destacar cómo el monasticismo medieval tendría una aportación humanitaria muy significativa; pero, además fomentaría la cultura dando a ésta un progreso muy significativo.

El monacato cisterciense supuso una reforma del monacato benedictino, y fue fortalecido por **B ernardo de Claraval**
(1112). El monaquismo franciscano supondría una regla nueva, fundada
por Francisco de Asís en Italia, en el año 1209
, la cual se extendería por Europa. Otra orden española,
fue la fundada por Domingo de Guzmán en 1215
y que tendría un cometido muy relacionado con la teología, buscando el fortalecimiento de la fe de los fieles. Estos serían los que señalarían firmemente la herejía y la combatirían. Tanto estos como los anteriores formarían parte de estas nuevas órdenes mendicantes, llamadas así porque dependerían de las aportaciones de los demás para su subsistencia.

Estas órdenes o instituciones religiosas tendrán aspectos muy positivos, en los que podemos ver a Dios obrando; pero, la institución no sustituye a Dios, sino que dependerá de las personas que permiten el control y dominio del Espíritu Santo para mantenerse en los proyectos divinos. Fueron muchas las aportaciones que ayudaron y fueron de beneficio y avance. Estos monasterios en tiempos **de saqueos y batallas serían refugios de paz**. Serían agencias que trabajarían
como hospicios ayudando a los heridos
y especialmente a mujeres y a niños. Se estaban formando los primeros hospitales; pero, además también
preservarían la cultura,
custodiando obras de arte, copiando libros y recogiendo la historia de ese tiempo.
Serían centros educativos
, actuando como escuelas y facultades para desarrollar la agricultura, apoyando las infraestructuras necesarias para los cultivos.

El Espíritu de Dios, no se manifiesta solamente con credos y confesiones, ni siquiera con simples instituciones eclesiásticas, sino que **también está Dios en el orden adecuado** para desarrollar la cultura. Junto a estas escuelas monásticas, se formarían las escuelas catedralicias alrededor de las bibliotecas de las catedrales, que formaban al clero.
El «Estudio General»
sería además una institución que daría a luz a la universidad medieval, con el «
Trívium»
[1]
y «Quadrivium»
[2]
;
esas siete disciplinas de «arte»,
además de medicina, derecho y teología
, que tendrían la característica de universalidad de atender a todos los que quisieran estudiar pudiendo ser de cualquier lugar geográfico, donde sería importante el
intercambio de conocimiento
y los profesores tendrían que estar
especializados en la materia
[3]
.

En este contexto no hay que perder de vista el pensamiento Medieval que **imprimía la escolástica** . Este era un término propio de la Edad Media, acuñado allí, y que tuvo un desarrollo progresivo y abierto a diferentes corrientes. En realidad, sería la nueva «
Patrística de la Edad Media»
. Si bien conjugaba la fe y la razón para avanzar en el conocimiento, siempre la razón se

tendría que someter a la fe; o la filosofía a la teología. El concepto de autoridad seguiría marcando una línea a seguir. Esto controlado por las manos de la iglesia de aquel tiempo, podría suponer una limitación evidente, ya que la fe podría definirse de manera interesada, o equivocada; ya que, en definitiva, existía
un fuerte antropocentrismo
, donde todo lo que pudiera
desplazar del centro del universo a la tierra
o al hombre se podría considerar anatema. Y hay que tener en cuenta que la
Iglesia Católica sería la que determinaría lo que sería ortodoxo
en materia de fe; así, como la que se arrogaría el derecho único para interpretar lo que la Biblia querría decir en diferentes asuntos
[4]
. No obstante, aquí nos encontramos una vez más,
la importancia de razonar y sopesar
las acciones con cierta independencia de las directrices impuestas por terceros. Esto se fue dando también ante la Palabra de Dios, existiendo en una primera parte
algunos escolásticos o pre-escolásticos
, que llegarían hasta finales del Medievo, siendo de sobresaliente apogeo en el siglo XIII.

En esta Plena Edad Media, destacarían personajes como **Anselmo de Canterbury, considerado como el primer escolástico (1033-1109**
), quien escribiría una teología sobre la preexistencia de Dios. También cabe destacar aquí a
Pedro Abelardo (1079-1142
), a quien, en este caso se le atribuye el método escolástico; aunque este método fuese evolucionando, tendría un «discurso o argumento» que seguiría tres puntos: a «lectio» es decir
lección-lectura
; la «quaestio», esto es presentar
la cuestión
; y la «disputatio» o
discusión-debate
. En el siglo XIII será la edad de oro de la escolástica con la introducción del pensamiento de los filósofos clásicos, pero
en especial de Aristóteles,
que determinaría el pensamiento cristiano en aquel tiempo y que se introduciría a través de las variantes islámicas con personajes como Averroes y Avicena. Este tipo de escolástica influiría poderosamente en las órdenes mendicantes, en especial en los dominicos
[5]
, que tendrían una base más aristotélica, y los franciscanos
[6]
, que su influencia sería más platónica. De entre ellos
surgirían importantes teólogos en este tiempo, como el dominico, Tomás de Aquino,
máximo representante de la escolástica, creando una línea de pensamiento conocida como «tomismo», destacando sus argumentos sobre la prueba de la existencia de Dios, como
Las Cinco Vías

: Movimiento, eficiencia, contingencia, grados de perfección, y finalidad.

«Las Cinco Vías de Tomás de Aquino». *[Consultada el 20 de abril de 2021].*

Con el franciscano, Juan Duns Escoto, se enfatizaría la independencia de la filosofía y de

la teología, entendiendo que son disciplinas diferentes, y esto llevaría a una etapa nueva de pensamiento, que iría acercándose poco a poco a la eclosión del Renacimiento; pero, esto lo veremos más adelante. Aquí cabe detenernos, **pensando en el papel de defensa de la fe**, y de la proclamación del evangelio hasta lo último de la tierra que asumirían estas órdenes, en especial los dominicos, ya que, no solamente fue una encomienda del papa Inocencio III, sino el mismo llamamiento que experimento Domingo de Guzmán
[7]
.

«Domingo de Guzmán». Paolo Coello. Óleo sobre lienzo de 240 por 160 cm. (c. 1685) El estilo es

La defensa de la fe católica promovió otras cruzadas contra los cátaros o albigenses, pero sin llegar a tener buenos resultados, se llegaría a crear otra institución. Esta nueva institución sería conocida como «la Santa Inquisición». En este caso **sería en el 1184, cuando el papa Lucio III daría inicio a la Inquisición Episcopal**, llamada así porque dependería de ellos y no directamente del Papa. Poco después será la **Inquisición Pontificia**, centrada en el Papa. Además, el papa Gregorio IX, en una bula de 20 de abril de 1233 dio la encomienda de que oficialmente fuesen los dominicos los encargados de perseguir la herejía haciendo todas las censuras necesarias y con el apoyo de las autoridades seculares para determinar los castigos y las torturas ***[8]***. Funcionaría hasta el silgo XIX y el último país en abolirla sería España, después de que se llegara a abolir hasta cuatro veces; siendo definitiva esta abolición **el 15 de julio del año 1834;** aunque, oficiosamente continuara la maquinaria de la Santa Inquisición.

Es muy interesante, que todo este entramado inquisidor fuese especialmente la reacción a dos fuertes movimientos que surgirían con el propósito de reformar la iglesia. Sí, estamos hablando de una reforma antes de la Reforma del Siglo XVI. Estos serían los **valdenses y los cátaros o albigenses**, que principalmente se organizarían en el sur de Francia, en la zona de Languedoc.

Los cátaros ***[9]*** manifestaban su rechazo a la férrea presencia sacerdotal para la administración de los sacramentos, destacando además la deplorable conducta de estos sacerdotes que, sin embargo, eran los que podía ser mediadores para dispensar la gracia. Además, estaban en contra de la forma en la que se ofrecían las indulgencias y se invocaban a los santos, entre otras cosas. Además, los cátaros ponían su énfasis en el estudio de las Escrituras y presentaban una importante estricta moralidad y austeridad en su forma de vivir. Siendo perseguidos en el sur de Francia, cruzarían los pirineos y pasarían a España. El profesor de la Universidad de Aix-en-Provence, Charles de la Roncière, dice lo siguiente: «Entre los múltiples focos de herejía que van encendiéndose en diversos lugares durante los siglos XII y XIII, muchos aparecen como una simple radicalización de movimientos de tipo evangélico […] es, y sigue siendo, un movimiento fundamentalmente cristiano.

la fuerza

de abri